

Roberto Arizmendi

Sabio presagio de tu enigma

**Ediciones de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Colección Carlos Pellicer, Poesía
Villahermosa, Tabasco, México, 127 pp.
Primera edición 2007**

Sabio presagio de tu enigma

de Roberto Arizmendi

Primera edición, 2007.

D.R. © Roberto Arizmendi

D.R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura

86040, Villahermosa, Tabasco.

ISBN: 978968-9024-70-5

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico.

I. Reiteración del canto

Sabio presagio de tu enigma

He de saber por ti
lo que en verdad te nombre,
lo que deba decir el viento sin palabra
o lo que el mar infinito te describa.

Nada de ti adivinaré más nunca.
Sólo tendré la precisión del canto, cuando cantes
y el exacto escrutinio de tus pasos
cuando a tiempo describas el sendero.

En el sueño andaré buscando tus colores
para entender el tiempo de tu tiempo,
el agua que emerge de tu fuente
y el sabio presagio de tu enigma.

Nunca caeré en la seducción de adivinarte
para no restregar la historia con profetas,
sólo tu voz delinearé las noches cardinales
y tu tacto señalará mi geografía.

El desierto infinito y la playa sin dominio
serán santo y seña de tu nombre;
el exacto valor de esencia y pensamiento
que te precisan sin condición de tiempo ni osadía.

La certeza de mi historia limitará el augurio
para no caer en la seducción del pronóstico irrestricto.
Tu sola palabra delimitará mi sombra
y será mi esencia producto de tu amor y tu embeleso.

Hacer de tu gozo, el gozo mío

Para Rosa

Quiero morir contigo

¿por qué no me prometes un cumpleaños más?

"Casablanca" / *Antología poética 1982-1995* / Ángeles Mora

A pesar de su fuerza innegable, el Nilo es apacible
juega con la ilusión, el asombro y la esperanza,
su color azul se reafirma en cada tramo recorrido
un verde fundido con el dorado de la arena
marca su seña intemporal, lindero exacto.

Resaltó tu sonrisa en medio de sonrisas
y estaba destinado el tiempo preciso
a ser cuna de gozo entre las aguas,
gesto primaveral, Venecia sin tabúes
y decisión de construir a toda costa un sortilegio.

Ocho mástiles marcan el derrotero
pero el camino se traza a voluntad
y habremos de sembrar cada mañana
para poder cosechar sonrisas y decoros
en medio de vendavales y distancias.

Legendarios trayectos marcarán la senda.
el Taj Mahal, altar de amor que lo reafirma todo,
nos espera, con el devenir impredecible de la vida
pero recorreré tu senda, sin temores,
para hacer siempre de tu gozo el gozo mío.

Mi sed de repasarte

Hay palabras asiduas que te nombran
y cantos de alondra que inventan tu murmullo;
con ellos voy construyendo el espacio para vivir contigo,
entre el alba estelar de un nuevo día
y la niebla nocturna que difumina
fantasmagóricamente tu sonrisa.

Llevo por todas partes
ese sabor de aguamiel apenas descubierto
y el incensario de antaño
para idolatrar tu cuerpo terso y pulcro
en donde encuentro tu nombre repetido
como oración de un rito que te emite.

Canto a los cuatro vientos
el eco de las sombras
en donde te acurrucas para saciar mi sed de asombro
y descubro de nuevo el sabor de tus caricias
cuando en la tarde sé que el ocaso del sol
ha encendido de nuevo mi sed de repasarte, sin presagios
y amarte sin prejuicios hasta construir el porvenir
que desde ahora ya se anuncia.

Tu sonrisa que me alumbra

No debíamos de buscar excusas
cuando el amor aflora,
como surge el alba
-con naturalidad, puntual, sin reticencias-
deberíamos encontrar asilo en cualquier sitio,
pintar el paisaje, inventar espacios,
descubrir colores, imaginar horizontes,
pero nunca dejar que lo superfluo se imponga
porque en medio del rejuego de la vida
sólo podrá preservarse lo esencial:
a pesar de vientos iracundos y discordias
que en alta mar resuenen,
la decisión de ser y trascender
tu mirada y tu voz,
tu sonrisa que me alumbra.

Cada quien en su vida

Para Amín y Mary

Cada quien encuentra en el camino
la exacta dimensión de su universo,
construye la historia a su manera
cuando hace realidad sus sueños
en medio del tráfago de asombros y sorpresas.

Avanzamos entre oscuridad y vendavales,
en las manos se disuelve el fruto,
aunque a veces perdamos rumbo y destino
o dejemos semillas sin sembrar
en el surco o a la vera del camino.

Pero inventamos luego, la luz,
para que surja el alba en nuestra alcoba
y se ahuyenten dolor e incertidumbre.
Renacemos cada día de la nada
para encender hogueras y trazar distintos horizontes.

Hago de cada caricia de tu aliento
que me obsequias, sin demora
un mundo de promesas que te alumbran,
un espacio para escenas del porvenir que delineamos

La muerte se aleja. No hay tormentas.
Surge de tus labios
la sutil palabra que me alienta
y de tus sueños el eco repetido,
el horizonte infinito de esperanza.

Reconstruyo la historia con tu canto nuevo.

He descubierto en tu mirada
lo que tu tacto expresa
y tu palabra dice, a veces.
De esa manera el tiempo es diferente;
de sus profundidades surge la esperanza,
se pinta un horizonte ilimitado
con un mosaico de colores nuevos.

¡Ah!, con qué poco se deshace
el estigma de un sueño indomeñable,
recorredor del viento
como fantasma voraz
que carcomía el presente,
inigualable, perfecto, irrepitible
en el decurso de la historia humana.

Queda en la penumbra del olvido
ese viento frugal de incertidumbre,
azadón implacable que demolía
el hogar de almácigos y vinos escanciados,
el indómito río de seda descubierto,
la lluvia pertinaz, ansiosa, delirante,
y ahora el cenizal canta de nuevo su eterna melodía.

A qué jugaba tu silencio, entonces,
si de por sí la vida es harto descarnada.
Por qué llenar de ortigas el camino
cuando el aroma del tiempo acumulado
es ya más fuerte que el destino mismo.
Negamos de esa manera la historia construida
y llenamos de sombras el alba de los días.

Pero tu canto llegó con antifaz de tacto
y los cinco sentidos rehicieron el panal de asombro.
Descubro, así, de nuevo la luz del mediodía
en medio de adormilante viento vespertino.
Ya nadie mora entre las tempestades;
me quedo para siempre en tu humedad de albricias
y permanezco en el regazo indeleble de tus certidumbres.

Resulta que te invento a todas horas.

En esta hora de la noche el tiempo es otro
la música ofrece imágenes amorfas
nada se parece al viento que me sangra
ni al recuerdo que inventa historias repetidas.

Todo es un talud de imágenes con figura de dioses sin decoro.
Tu cuerpo se desvanece cuando respiro el aire de la noche
porque este invierno es de verdad álgido ciclo sin reclamos
a pesar de la incierta calidez que aún te nombra.

Imagino tus pasos como si fuera un sueño
pero no hay brújulas que alumbren el presente.
Todo se ha vuelto una canícula de asombro
en donde nada es igual y nada se repite sino el dolor de insomnio.

Resulta que sólo invento el sueño en donde surges
y deambulas en sílabas sin nombre
porque tu voz es sólo exhalación de voces en silencio
y tu fuego un horizonte sin promesas.

Ya nada hay por construir cuando la sangre deja de tocar la puerta
o el néctar de promesa es vendaval sin horizontes
y entonces el tiempo de la noche se desliza
entre el caudal de anhelos y un mar de oleajes y herejías.

Comencé por deletrearte mis insomnios.

Cuando la vida descubrió tu nombre
yo navegaba en mi crisol de búsqueda obstinada.

Mientras las calles son historia renovada
yo voy escribiendo otras historias
más bellas, diferentes...
donde combino colores y humedades.

Tú no sabías el tono preciso
del alba de mis días,
ni el insondable nicho de mis sueños.

Uno va construyendo los espacios
sin predeterminar con precisión futuros,
aprendemos sólo a perfilar los sueños
y a convertir un breve minuto
en un paraíso ilimitado.

Supe de ti
y en ese espacio impredecible
yo inventé palabras nuevas
para explicar el viento de la tarde.

Comencé por deletrearte mis insomnios
y fuiste realidad de mis ficciones.
Nada es más real que tu sueño ilimitado
cuando inventas palabras
para precisarme tus historias.

Cada voz sonora te pronuncia,
la fuerza del mar y la placidez del cielo
expresan sin temor la calidez de tus sorpresas
y ahora, el cálido viento del desierto te perfila.

Perfilar nuevos senderos.

Adiviné tu luz acariciando el tiempo
y nada pudo desdibujar
color o tonos de la alquimia;
fuiste sendero y guía y esperanza
mientras mi mano ardiente dibujó tu cuerpo.

La memoria está ahí, impresa, claramente,
en el velo sutil de un tiempo que se esconde
o de un juego de sombras y guirnaldas,
en medio del asombro o de un haz de luces inconclusas
o de un rompecabezas de aromáticos nardos de sorpresa.

No había palabra capaz de contener la dicha
cuando tu tenue voz era sorpresa
y el largo recorrido de mi tacto te abrasaba
para adornar las horas y encender el gozo.

Cuando una vez, un niño,
haga de lo cotidiano un canto,
sabremos la exacta medida de las horas
donde aprendimos a perfilar nuevos senderos
y pudimos juntos reconstruir la historia.

Para nombrarte hoy, inventaré otro nombre.

Tu cuerpo se desnuda ante mis ojos.
Se percibe un viento de sorpresas
que va desde el umbral a la ventana
y se aleja entre techos y tejas, sin decoro.

La ciudad está dormida, todavía.
Los trazos del sueño deambulan
en el último giro de la noche.
El alba comienza a presagiar el día.

En esta madrugada, la voz es tacto,
tu leve susurro medurado me recorre;
yo invento de nuevo el tiempo
en el leve roce de tu piel de asombro.

La oscuridad invoca la noche,
los primeros brotes de luz
invitan a construir el sueño, y entonces
convierto en realidad tus valles y tus montes.

Nada niega de ti y nada me niega.
Me doblego ante la trascendencia del ser
que busca eternamente su destino
y acerco mis labios a tu espalda.

La incertidumbre aguarda tras la puerta
en penumbra apenas la dibuja
pero inquieta a la mente su presencia y me pregunto:
¿de dónde surgiste para saciar mi sed de amarte sin demora?

Comienzan a moverse las hojas del jardín
y un aroma profundo en la penumbra
surge de la humedad floral
que engendra otras distintas humedades.

Abro los ojos para descubrirte,
eres otra piel y otra sonrisa;
el oleaje nocturno te transforma.
Para nombrarte hoy, inventaré otro nombre.

Pero la historia está; la hemos tejido
con espacios de ausencia y ecos de premura repetidos,
con esa cierta complicidad que no termina.
Pruebo de nuevo el néctar de tu luz, cuando amanece.

Hay un susurro de alondras sin recato
no hay desalientos ni desesperanza.

Si alguna vez brotó un vendaval de hastío
surgiste tú para alumbrar la senda.

Niego mis desencantos, las miserias humanas que me signan,
transito de la negación del ser, como herejía,
a la búsqueda de plenitud
en la conjunta construcción del mundo que se anhela.

Pero ahora, esbozo en cada espacio de tu piel
un mapa de tu ser que ansío
donde encuentres tu felicidad y el gozo
al penetrar tu mundo y compartir tu estío.

Nada habrá en el universo que empañe
la ventana que descubra el día,
porque estás donde estoy
y en tu ser, mi ser encuentra su destino.

Todo el espacio de mi sueño.

Es miércoles; mitad de la semana.
El tiempo es un recuento de sorpresas
y tu voz aparece a todas horas
entre el sopor del mediodía
o la calidez nocturna donde se acuna el sueño,
para inventar sin demora los anhelos
y construir el mundo al que se aspira.

Sabrá la historia de tus pasos
y dejará la marca de tus huellas,
que impactas cada día sobre el sendero,
entre el fango de historia y tu nobleza,
mientras mi voz te llama y te busca la mirada
por todas partes donde circundas con tu paso
recorriendo todo el espacio de mi sueño.

Tu tacto me reinventa

Para Leo

Que se diluya el tiempo
cuando aparezca tu voz
en la penumbra de la tarde
sin más consigna que tu aroma.

Nada contiene el canto
cuando la ausencia tuya
es lacerante realidad
tormento y agonía.

La historia, entonces,
convierte en realidad las utopías;
ansia de saberte mía
de nuevo, sin medida,

Este juego perenne de anhelarte
es como el viento que corre
en medio de azar y circunstancia
para nombrar el tiempo que se pierde.

Mas al estar conmigo
tus manos iluminan mi cuerpo
cuando tu tacto me reinventa
en cada instante que perdura.

El calor de tu piel me nombra
me construye a partir de tu repaso
y al penetrar en tu historia
empiezo de nuevo a descubrirte.

Háblame

Háblame con tu silencio,
quedo, cautelosa,
cuidando que el aire no se escape
de sus cárceles iluminadas,
para que la cortina del cuarto
se recorra de mañana,
el sol se encuentre con tu sol resplandeciente
y construyamos la vida
de nuevo
como rito cotidiano repetido
desde la antigüedad perdida.

Saldremos después
a media mañana
y tú irás con tu vestido
elevado por el viento
mostrando tus sonrisas.

Descubridora del amor

Amé tu cuerpo de niña
tus senos de mujer
tus dulces palabras de esperanza.
Me perdí en el tiempo
de tu piel adormecida
cuando mi tacto
desvanecía tu sueño.

Amé tu tiempo
sin rescoldos ni pedidos,
tu forma de mujer intemporal
y tus amaneceres sabios.
Amé tu manera de inventar el fuego nuevo
e inaugurar el día,
tu sonrisa fresca
tu vocación por descubrir amores.

El mar testigo
el mar sorpresa.

Amé tu forma de ganarle al tiempo
sus historias.

Para reconocerte cada noche

Donde quiero estar no hay puerto
pero aguarda alguien
el arribo de mi barca.

Atraco en la noche mi amor
para salir de madrugada
y llevo aún el perfume de tu sexo
después de recorrer lentamente
tus colinas doradas y tu selva.

Los primeros rayos de luz
son de tu sol candente
y el canto de los gallos tu discurso.

Te amo, entonces, como recuerdo vivo
y espero
impaciente
a que llegue el momento
de reinventar la noche.

Virtuosos del amor

Haga el amor de día.
Guarde la noche para
dormir y soñar.

A un magnate/Lêdo Ivo

Hagamos el amor de día
a pleno sol,
balanceando placer y gozo
con el calor del mediodía
y el testimonio caprichoso de las nubes.

La luna de miel termina
cuando el amor se encierra
en la penumbra.

La sabiduría y el virtuosismo
son productos del amor
que no se esconde.

Hagamos el amor de día
amada,
para que no empiecen a devorarnos
los gusanos.

Amor en cualquier parte

Qué manera la tuya
de desnudarte hasta en la ausencia
qué placentero gozo aún sin tocarte
qué forma de decirme amor, amor,
reconstruye este huerto
para nuestra celebración
que no termina.

Sol de media tarde

Accionaré el botón.
La magia llega
cuando se busca.
El sol nos descubre sus secretos
y nos enseña
a deletrear la vida.

Ese día iré hacia ti
para quitarte el vestido
y recorrer tus playas
sin descanso.
Accionaré el botón
y te platicaré en detalle
mis alucinaciones.

Llegará el día
en que el naufragio
no sea noticia de escándalo
sino holocausto
de donde surgen
nuevos horizontes.

Accionaré el botón,
correrás la cortina
y se hará la noche.
Te amaré
entonces
y doncella
serás color de arco iris
esperando lluvia y sol
a media tarde.

¡Bom dia!

Despiertas
y el destello de tus ojos
ilumina el espacio;
despierto yo también
y el tiempo juega
con nuestros cuerpos ocultos
bajo las sábanas testigo.

Hay puentes que se tienden
sobre el universo
y por ellos recorremos la vida,
hacemos del enigma
un juego de encuentros y repasos.

Cada minuto la historia
que se escribe,
cada respiro una esquina
que delimita el cuarto al infinito.

No hay cadena de tiempo,
ni reloj, ni calendario,
para que emerjas como manjar divino
desde ese placer de vida que nace
sobre la cama despierta.

Inicias el día
contando estrellas de madrugada,
o en pleno mediodía,
para encender faroles con tu sonrisa
e iluminar las noches;
para forjar el sueño nocturno
de imaginación y magia;
para hacer un remanso
de anémonas silentes
en este universo que construimos.

Descubriendo secretos

¿Dónde, por entre tanto camino,
estarán los secretos aguardando
impasibles y estoicos
contra viento y marea;
esperando,
tranquilamente esperando?

Para elegir sendero tocaré a tu puerta.
En el calor de tu regazo inventaremos el sueño
y haremos de cuatro paredes arco iris nocturnos.
Apuraremos las copas para salir
a descubrir la luz de madrugada
y seremos dos niños descubriendo tesoros
sin que nos avergüencen felicidad y gozo cotidianos.

Avanzando sin rumbo y sin destino
llegaremos a abrir los escondites.
El camino será entonces
una línea sin fin
que nos conduzca al horizonte ilimitado de la dicha.

Como a tu cuerpo

Como a tu cuerpo
he recorrido la ciudad
palmo a palmo;
no hay rincón intocado
ni casilla escondida.

Tu corazón
adormeció los tiempos
y tus caricias
hicieron de la noche oasis.

No hay escondite inviolado
para el amor que renace
cada instante.

Somos eternos gambusinos
de oro y perlas de luz
descubridores de lluvias
que recorren sendas y ríos
de este insaciable deseo
que nos induce a descubrirlo todo
en búsqueda constante.

Reseña

La luna tiene su propia seducción
cuando atraviesa la ventana
para enmarcar tu cuerpo
tendido entre la sábana y mi vientre.

Tu mano se desliza
suavemente
buscando con el tacto
mi cariño,
y nuestro amor es fuego
que encuentra acomodo
en el silencio.

Afuera
el ruido de los autos
y el leve vaivén
de las hojas
en el árbol.

Adentro
las cómplices paredes
y el reloj
haciendo interminables
los minutos.

Encuentro

Un día llegaste,
así como si nada,
como no queriendo saber
por dónde era el camino.

Entonces
días y noches
jamás fueron iguales.
Los sueños no fueron los mismos ya,
desde ese día.

Abordé la barca,
levamos anclas
y navegué entre el mar
y tus encantos.

El horizonte
era un crepúsculo infinito
de esperanzas
donde anidaba el sueño.

Sorteamos tempestades,
descubrimos el secreto sabor del mar
y el dulce aroma que el viento arrastra
cuando a solas tu cuerpo era ofertorio pagano
y abrías tu íntimo refugio
para inventar nuevos linderos cada noche.

La luz de las quimeras

Fueron nuestros cuerpos
como brazos abiertos a la vida,
barcos luminosos sin rumbo ni destino
sólo dispuestos a navegar
sobre las olas de esperanza
sin atracar en puertos de refugio.

Dejamos que el viento
nos llevara
a través de su ritmo acompasado

Decidimos entonces
ser amantes irredentos
buscadores de frutos silvestres
en praderas y jardines
descubridores del murmullo de los ríos

Entre figuras multicolores
vagamos desde entonces
entre el correr del viento
y la luz de las quimeras.

Cauce para los barcos de esperanza

Pero hubo una noche
de duda y sortilegios.
Cada quien tiene predestinado
un pequeño espacio de amor
para encontrar los arco iris
en su vida.

Hubo una noche
en que bajaba la luna,
música resonante,
sobre las calles solitarias
y apareciste tú
en medio del temporal de insomnios;
la ciudad jugaba un poco
a la adivinación y al caos.

Surgías entonces,
mujer,
como presagio
sobre los charcos de lluvia
que abrigaban la imaginación infantil
haciendo del cauce
un espacio infinito
para los barcos de esperanza.

Tu tacto anuncia el paraíso

Desde tu corazón
surge la luz
y el canto.

La alondra
es ave pertinaz
que anuncia el alba,
como tu tacto
anuncia el paraíso
cuando comienza a recorrer
mi cuerpo
para hacer de mi sueño
verdad inobjetable.

¡Cómo inventas la luz
con tus encantos!
¡Cómo es hermosa la lluvia
que surge de tus manos!
¡Cómo tonos y matices
descubren nuevo color al horizonte
con tus labios!

Descubro cada día la vida con tus luces

Son las doce de la noche,
hora en que la luna hace
un juego de espejos
para que la vida se vaya acomodando
a su capricho,
para que surja el tiempo en los relojes
sin el avance de las manecillas
que mágicamente adormecen luz y espacios.

El tiempo es nuestro.
No hay más dolor
sino saber que tu piel
a veces
se me escapa.

Todo huele a simiente
 en esta hora,
a sabor de madre selvas.

La vida es recuerdo
entre el bosque de tus muslos
y el aroma fragante de tu cielo
sobre las sábanas
 pulcras aún
 a pesar de tus caricias.

Se escuchan a lo lejos
sonidos de carros
maullidos de gatos sin cadenas;
insectos nocturnos adornan la oscuridad
como recuento de segundos de amor
cuando la lluvia arriba hasta la alcoba
en homenaje a destellos ya vividos.

Tu piel es un enjambre de tormentos
y esperanzas.
¿Cómo he podido amarte
si no hay más conocimiento
que tu palabra suave
entre el barullo de las estaciones?
Toda la vida ha sido descubierta
con tu tacto,
tus ojos,
tus aromas.
Las olas del mar se mezclan
inmisericordes
entre la tersura de tu viento

y el húmedo sabor anhelante de tus labios
que me sacian.

Descubro cada día la vida
con tus luces
y no hay augurios de tormenta.

La muerte no existe.
Mienten quienes escriben loas por ella
o se ahogan insaciables en el llanto.
La muerte es algo más que los ritos
de ausencia y plañideras;
es algo inalcanzable
cuando el sabor a lluvia
inunda el aire de los días.

Es tan dulce el aroma de tus labios
que nunca llegará la muerte.

No es cierto que se acabe el tiempo;
no puede haber final de nada
cuando la luz alumbra el infinito
y en él anidas tú
 fantasma de sorpresas,
 visión perenne de presagios
 de donde surge el alba
 sin recelos;

ahí estás
siempre
en espera de la noche
para que los espejos jueguen
con nuestra voz
y nuestros cuerpos
hasta que inaugure de nuevo la luz
la madrugada.

Mi vida se construye con tu canto

Mi vida se construye con tu canto.
Salmo de amor que al tiempo apremia
para hacer del camino
un infinito mar de plenitudes.

Tu palabra es nota en armonía
llega hasta mí, la escucho o leo,
y salgo a la noche para indagar tus pasos
o embelesarme en esa oscuridad de sortilegios.

Sin alucinaciones mi tacto te adivina
cuando dejas que mi mano se deslice
sin más limitaciones que el respiro
acompañado y lento
por el ritmo de amor que juntos descubrimos,
o hace del sueño historia que transita
del deseo ilimitado a la invención del alba,
radiante amanecer, lluvia inconclusa
donde anidan la luz y tu sonrisa.

Olor a madre selvas

¿Cómo voy a olvidarte
si desde el primer día
descubrí tu grato sabor a fruta dulce
y tu aroma de mar en plenilunio?

Ahora, cada vez que te encuentro,
repaso tu cuerpo sin descanso
para encender la luz con tus encantos
y penetrar en el secreto de la lluvia.

Y cuando no estás
y aparece la noche sin clemencia,
durante el sueño cabalgas mis praderas
y descubro el orgasmo total
que me impregna de tu fresco olor a madre selvas.

En otra advocación y en otro tiempo

La noche tiene otro color ahora,
no inundan tus sueños esta alcoba
ni tu sonrisa diluye los fantasmas;
no hay música ni callejones,
no hay frutos silvestres
para el aroma de tu cuerpo;
eres recuerdo,
sólo recuerdo que reconstruye el tiempo.

Alargo mi tacto
y no te alcanzo,
eres sólo parte integrante del deseo
y el amor es gozo de saber
que un día,
 como ayer,
recorreré de nuevo
el inmenso océano de tu piel dormida.
Encenderemos fogatas
entonces
para invocar dioses
que inventemos,
entre aromas difusos
y castillos de ensueño o leyenda.

Esta es otra ciudad,
es cierto,
pero también estás
aunque en otra advocación
mas con el mismo asombro
como cuando descubres
de repente
el cielo, el gozo, el sol,
con otros tonos distintos
o el color infinito de la dicha
y entonces yo nombro tu nombre
y me pierdo otra vez en tus rincones
hasta que la luz de nuevo
nos descubre el tiempo.

Humedad nocturna

Cómo no recordarte
entre calor y humedad nocturnos,
si contigo he descubierto distintos arco iris
y aprendido también
que el amor es gozo y deseo,
gusto de recorrer caminos aún no transitados
y abarcar mismos espacios,
plenitud al compartir alegría y tiempo,
llanto y anhelos,
vida,
todo.

El amor es conjunción infinita de humedades;
sólo hay sequedad en la indiferencia
o en el olvido.
Ahí ni el llanto aflora.

Ha dejado de llover.
El agua ha caído desde las nubes más altas
del recuerdo.
Otras lluvias han colmado de felicidad
otros instantes;
plenitud y concreción;
momento de placidez en que se olvida todo
y sólo el momento existe
para compartirlo.

Todo se vuelve canto

Cada uva
es un punto de luz,
un referente irrestricto
y un beso en la distancia.

La vida se llena
de encanto y plenitudes,
del grato sabor agridulce de la vida
y el dulce aroma del cacao
convertido en oscuras estrellas diurnas
que seducen.

Después del amor
llega tiempo de reposo.
Tu voz
o tu murmullo
son dulces fantasmas
que impregnan el espacio
en donde,
por fin,
todo se vuelve canto.

He caminado...

Primero fueron tres líneas
luego una palabra,
 un lugar,
 un canto;
después el néctar de tus flores,
la consigna,
 el asfalto sin fin
 o tu palabra.

Te fuiste incorporando al sueño
y luego
 de día
 y de noche
tu luz era presente.
Ahora,
todo en mí
forma parte de tu tiempo.

¿Cómo podíamos vivir
sin el atravancado viento
que nos levanta a contraluz,
 de día o de madrugada
haciendo del aparentemente tiempo intrascendente
una leve ventisca de arrebató y gozo?

Hoy cada minuto
pruebo el embeleso de tu asombro
con el que vas poniendo nombre
 a cada cosa
y nota musical
 a cada tiempo.

He caminado
incansable
por múltiples senderos;
he conocido todos los colores
y sucumbido a todos los encantos;
he descubierto la luz a media noche
 y la lluvia
 y el mar
 a todas horas
hasta que me brindaron
dimensión y alcance de los sueños.

Después de tu sonrisa,
sin embargo,
todos los cantos

encontraron alojos en mi oído;
no hay grito altisonante que me altere
ni discordia o desgano que me arrobe;
sólo aguardo el arribo del alba
para escuchar tu voz
o la noche inaugural de plenilunio
para descubrir en medio de la noche
la algarabía de tus insomnios.

Este es otro tiempo.
Ya no abrigo temores
en mi enjambre
ni a mi oído se acercan
cantos de sirena
que me aturdan.

Ya sólo espero que amanezca
para buscar de nuevo tu piel y tu embeleso.
Ya sólo falta tu nombre,
 tu canto
 o tu lengua
entre mis labios
para que la humedad arribe
a esta historia
 de nuevo
 como cuando enciendes la luz
 de mis espacios
para que quede inaugurado el día
 que no termina
 sino cuando el cansancio te doblega
 y encuentras en el sueño
el remanso de arrobo que renueve tu embeleso.

La magia de los días

El tiempo de mis días es diferente.
Han quedado olvidados los temores
que uno mismo construye
en el camino.

Este nuevo universo
es luminoso y grato.
He descubierto la magia de los días;
aprendí de nuevo el abecedario
para reconstruir palabras.

Contigo conocí otros horizontes
y el ámbito cordial de las certezas.
Ya existía la felicidad
pero tú le diste dirección al viento
y nuevos contornos a la vida.

He descubierto el amor de los instantes plenos,
esos nichos que el hombre pierde
en la bruma de las prisas
sin alcanzar el éxtasis supremo.

Avanzo, por ello,
sin temores en el mar
y en mi barca llevo suficiente provisión
para recorrer inexorable el tiempo.

Comparto el sabor de tu tiempo

Llevo conmigo
la sabia saliva de mi boca
que ha sabido descubrir
en los recónditos secretos de tus besos
la dulzura impecable de tus noches
y el mundo grandioso de tus sueños.

Llevo también
el sabor de tu tiempo
y el horizonte de tus estaciones
que compartes conmigo
sin cargas ni límites
que agobien
las horas que sin resabios construimos.

Tres líneas

Fetiches generadores de sueños
se pierden entre la bruma
de las remembranzas
y en el fuego delirante de escenarios
construidos por voluntad y gozo.

Tres líneas marcan
como en el sueño
senda y destino al infinito,
ese espacio inmaculado
de colores profusos
y luces radiantes
que reconstruyen,
sin recato,
figura y acto,
reimpresos sin medida,
cual fuente divina
de donde surge el canto de los dioses.

Olimpo redivivo
que reinstala valores
y adivina plenitudes.

Sigo el sentido de las líneas
y llego a mi destino;
ahí encuentro abrigo,
ahí me quedo,
contigo,
compartiendo la vida.

Todo es relativo menos tu presencia

Todo mi silencio momentáneo
hasta tu voz me acerca.
La nieve cubre
como lluvia blanca y pertinaz
el pasado inmediato
y lo vuelve presente en el presente.

Sueño voraz e irrefragable
que mueve manecillas
sobre las carátulas
en sentido inverso
para que retorne el tiempo.

En todo camino se reafirma
la improcedencia de absolutos.
Todo es relativo menos tu presencia.
Hasta el sueño se torna realidad
cuando el límpido azul del firmamento
contrasta con los árboles
que guardan su esperanza
en la opacidad oscura de sus líneas
ayunos de follaje
ávidos de esperanzas y de cantos.

En la frialdad del viento
surge sin reservas ni condición tu canto.
Tiempo de vendavales
que arrastran la nostalgia,
mis ojos no ven
sino lo que la mente acuna
para hacer de los campos tu cosecha.

Inventar la lluvia

Luz del sol
de mediodía,
los patos retozan en el agua,
juegan con el césped.

Doce campanadas
desde la iglesia.
El pueblo en calma
los árboles inmóviles.

No hay sombras ni fantasmas.
El viento se lleva
los últimos conjuros
para que la divinidad
haga su arribo.

Adentro, oculto,
el tiempo juega
a ser olas del mar
con su rítmico reflujó;
juega a inventar la lluvia
bajo techo.

La dicha que nace
induce a volar papalotes
armar rompecabezas
y dar pinceladas con nuevos tonos
que le dan otro color al horizonte.

Esta ciudad es nuestra historia

Los meses y los días
fueron dejando
su huella
en el camino.

Aprendí a reconocer
los rayos de luz
de día y de noche,
la lluvia que invocabas,
el mar,
el canto de las aves,
la tierra del camino.

También aprendí a reconocer
la música del cuerpo
y los tonos precisos
del color interno de tu vida.

Toda la ciudad
tiene impregnada tu presencia,
porque cada rincón
guarda ya nuestros recuerdos.

Esta ciudad
así
es nuestra historia.

Volví a nacer

Cuando tu voz se hizo en el mar reflujo de las olas
tu aroma vagó a través de la ventisca de la tarde.
Nada quedó prendido como incensario sin decoro
en medio del altar donde idolatro al gozo.

Tu palabra fue sonido de quebranto
otro mundo inauguré cuando me hablaste,
rompí completo el hilo de la historia
y comencé a hilvanar de nuevo el tiempo.

Volví a nacer en ti, contigo;
nuevos colores tiñeron las auroras
y un vendaval de augurios y sorpresas
hicieron de la noche un canto.

Aprendí de tu piel
el encanto dilecto del gozo que se inventa,
supe del eco que repite la palabra amor,
al infinito, sin reparos.

Dibujé todas las cosas y los días
los bauticé con sílabas sin nombre
como juego de azar o de albedrío
para armar otra vida y otra historia.

A cada minuto le pusimos nombre

Desde siempre
nuestro Dios supo de ti y de mí
de los pasos pausados, cautelosos,
de las voces que cantan,
del susurro que entona los silencios,
de los ecos de asombro repetido
al descubrir el decoro de las flores que no mueren
y el jardín de guirnaldas que se ofrecen.

Supo de nuestros sueños en el sueño
y aún en la vigilia,
del ansia de llegar hasta el convite
con la piel sedienta,
de la urgencia de nuestras estaciones.

Aprendimos el arte del gozo compartido
y el lento destilar de nuestros vinos
para ofrecernos como fruto amante
al paladar preciso.

La bruma del alba
acomodó el aroma del néctar de tus labios
del rocío que humedece tus pupilas,
de la sonrisa de albahaca y de geranios,
del fresco sabor de las especias.

Preparamos manjares, entonces,
para invitarnos al banquete
que se repite como marea oceánica
en donde anida el deseo siempre inconcluso.

Errantes, buscadores,
en los desiertos surgía la sed
y encontramos la forma de construir oasis,
en ellos sembramos semillas preciosas
para nuestro edén exacto de caricias.

Entre nubes esculpimos
la urgencia del amor sin adjetivos
y a cada minuto le pusimos nombre.

Todo fue andar, andar,
inventar el paso correcto
para recorrer la senda que fuimos delineando
hasta construir sin prisa nuestro altar sin sombras.

En el camino aprendimos el arte del amor
con la paciencia del sabio insatisfecho,
los vientos osados enriquecieron el vuelo de las aves
supimos la hora exacta del tiempo de los dioses
y cada noche el sueño era un trigal dorado.

Preparamos con paciencia la hogaza,
escanciamos el vino en nuestras copas,
acomodamos las bandejas de apetitosos manjares
sobre el mantel sin nombre
y comenzamos a delinear un nuevo calendario
para nuestras horas de gozo compartido
y los dulces cantos que el horizonte anuncia.

Tus sentidos me nombran

Tu boca sabe mi nombre desde siempre,
pero hubo de aspirar mi esencia con tu beso,
descubrir mi ser y hasta mi estirpe
al repasar tu lengua con la mía.

Breve el tiempo para aprender la vida
vamos bordando entre las nubes
y humedeciendo cada acto
para construir la historia;
dejamos que el viento surque la esperanza
para que el eco del amor, sin tasas, nos conduzca.

Tus ojos saben de memoria tus colores
cuando la luz que descubrimos
se derrama sin temor por nuestros cuerpos
y hacemos de la oscuridad un arco iris.

El horizonte es quimera y utopía
hacia donde van nuestros afanes;
hacemos del amor un holocausto,
pues nos dijeron que sufrir era el destino.
El sueño es deseo contenido
o gozo de aprender de otra manera los caminos.

Tus manos saben de mi delirio
porque se queda impreso en la epidermis
y mientras tanto en la penumbra
danzan los frutos que me alumbran.

Sólo la sed doblega la esperanza,
nos vuelve desazón la indiferencia
cuando el sopor invade hasta la calidez nocturna
y hace del sueño una tormenta;
mas iniciamos al alba, de nuevo, los afanes
e impregnamos de sonido el universo.

Tu oído sabe de tus encantos
porque mi amor no ayuna de silencio,
y a nacer vuelves cada segundo
cuando el eco de mi voz te nombra.

Doblegar el infortunio,
mutar la adversidad en gozo;
jamás adivinar futuros
sino fincar sólidamente los presentes;
cada paso es sendero y reto
que da la dimensión al ser y lo decanta.

Tu olfato siempre adivinó mi tiempo,
ya no tuve que andar en el desierto
descubriendo oasis de esperanza
porque tu luna me enseñó la noche.

Así caminé por los senderos, sin destino,
oculto entre las sombras de la incertidumbre
o el peso del gozo cuando se le nombró pecado.
Pero entre la oscuridad o sus destellos
y tus veinte sonrisas que me alumbran
aprendí de tu luz nuestro destino.

Tu paso, obsequio de mis días

Si no es por ti que aprendo el tono preciso del color del día
sólo el destierro acepto como ansia de verdad
para encontrarte en plenitud de asombro
y en promesa de luz que anuncia el alba.

A qué vino el detalle exacto de tu beso
sino a labrar con precisión sobre la piedra
el perfil irrenunciable de tu esencia
y el vuelo inocente de tu anhelo.

Si la infancia ha de ser en todo tiempo
inagotable fuente de esperanzas,
que tu mano construya el horizonte
con cada gota de luna o lluvia renovante.

Cuando mi voz sea escasa
y guarde para mí sólo el recuerdo,
habrá de ser tu sonrisa mi alegría
y el eco de tus pasos mi epitafio.

Tiempo de mi tiempo

Porque el tiempo tuyo
es parte de mi tiempo;

porque cada aliento de tus días
ofrece para mí el aliento indispensable
para recorrer la senda
sin temores ni tropiezos;

porque cada color del arco iris
es tono preciso para darle matiz
al horizonte de tus días
y al destino irrestricto de mis pasos;

porque cada palabra tuya que me nombra
es como el exacto sentido
de las letras que me escribes
cuando el viento corre a través del mar
para atracar sin desazón en puerto claro;

porque cada nota musical que escuchas
se torna en canto de mis amaneceres;

porque del color intenso del alba
al inicio de tus días,
surge un susurro de encanto
para darle sabor a mi sendero irreductible;

porque tu historia,
en fin,
se ha vuelto
parte definitiva de mi historia;

por todo eso y mucho más,
el eco de tu sonrisa
se entrevera con el tiempo de mi tiempo
y descubro el cariño que lo nombra.

II. Sombras y tormentas

A punto de agonizar el día

Tarde inmensurable
vuelo impasible del albatros
cielo teñido de dolor en su agonía
movimiento del mar con sus destellos.

Con dulce desenfado
los niños juegan con arena
a edificar los sueños
a la medida del deseo.

El océano infinito
estaba dispuesto
a reconstruir historias...
pero tú
no estabas.

He guardado en silencio tu silencio.

He guardado en silencio tu silencio
y he llevado a cuestas tus ausencias
no encuentro aún agua de mar que sacie
esta agobiante sed que me atormenta.

He recorrido inéditos senderos
pues no sabía de mágicos ensueños
ni de sombras, tormentas o desganos
nebulosos horizontes insurrectos.

Para que nadie descubriera mis heridas
me rebelé contra todos los fantasmas,
esos seres nefastos e insibles,
mas mi espada no pudo cercenarlos.

Guardé desesperanzas sin alarde
y navegué sin rumbo hasta las madrugadas
para construir de nuevo la historia que se niega
y descubrir en cada piel tu nombre.

Tu verdad fue mi verdad sin cortapisas

Apareciste como invocación o fantasma en mi camino
fuiste armando sin dilación los ecos para repetirlos
cuando ya no había más color que el del alba
al terminar el día de madrugada.

Ahí supe la dimensión exacta de tus luces
cuando las noches tocaban con su aliento el día.
No hubo más incertidumbre, desde entonces.
Fui construyendo así la nueva historia.

Coloqué los alebrijes en su espacio
hasta encontrarme con los tonos precisos
para construir los horizontes
con otra dimensión distinta a la vivida.

Así comencé por diseñar diques extraños y distintos
en medio del vendaval de asombro
cuando tu voz era un arrullo
y tu sonrisa un manso océano de plenitudes.

Estaba la vida transmutada.
Nada en este espacio era verdad, ¡deveras!
todo era andar sin contratiempos contra el tiempo
hasta alcanzar el hilo de vendavales sin destino.

Y a la mitad de la noche, el sueño no era sueño,
sino edificación de antorchas, regocijo sin linderos,
cuando tu mano ilimitada recorría mi piel
y delineaba mis contornos de asombro al descubrir tu aliento.

De día admiraba tu paso marcando su huella en el sendero,
de noche todo era augurio interminable;
tu presencia tangible o tu recuerdo
eran una manera distinta de ordenar las horas de esperanza.

Y así anduve recorriendo de otra manera el tiempo
mi historia era otra historia, ya,
donde la huella de tus pasos era marca esencial de mis momentos
y tu verdad fue mi verdad sin cortapisas desde entonces.

Deletreo tu nombre.

Te tengo por el juego en que te nombro
la palabra que formo te aprisiona;
doblego así con una lluvia ritual
tu lejanía vestida de esperanza.

Enfrento las distancias sin medida
como un baluarte donde te vigilo;
la luna empieza a desleír su polvo
la noche aprende a construir su nombre.

Sueño, así, en medio del barullo
donde tu voz no existe, mas la escucho
y surge entonces vendaval sin nombre
donde acomodo mi desesperanza.

Mi semen de ansiedad que no dormita
busca el aroma blanco de tu vientre;
el amor es un rito sin medida
y la brisa nocturna su regazo.

Negación que no encuentra su nombre.

El tiempo alineaba los escombros
mientras la sed daba cuenta precisa
del infierno defenestrado por el opio.
Era tiempo de ruinas sin hálito de asombro.

Nunca escuchamos salmos ni sermones
comulgábamos piedras de molino
ante el asombro salvaje
de una mirada sumisa
puesta por Miguel Ángel Buonarroti
en La Piedad, ahora arrinconada.

En medio del estero
cualquier sueño era eterno
al compás rutinario
del repaso del pie que recorriendo el fango
encontraba el dolor de un sol incierto.

Tu recuerdo es en sí la sombra de un pasado
la abortada lucidez radiante de la luna
en tonos azules de Van Gogh
su noche delirante
la sombra equinoccial de una historia perdida
inútil tiempo de tejer redes sin destino.

La gaviota entonces, así, era un destello
un perfil enhiesto del ansia de tenerte
cuando tus dos pechos lúdicos, tus oídos
tus dos ojos o tus dos sonrisas dicotómicas
sólo afirmaban el universo dialéctico
la negación del ser, el cínico desgano
o la vigencia de simulaciones obvias
que no se adivinaban.

No había templos para incienso y cantos
ni vientos precisos para escudriñar caminos;
idolatrabas todo, hasta tus resabios y egoísmos
mientras rampantes deidades
o reptiles sin nombre te obcecaban.

Era la voz de la sombra, la discordia,
la sangre encubierta derramada,
la lluvia que se anuncia y se disipa,
el amor en cenizas sin cúspides ni aliento
incapaces de tejer la mínima esperanza,
porque no había tiempo para acunar el alba
ni colores precisos para delinear el horizonte.

Tu piel en la memoria.

La sombra se disuelve en tu recuerdo
eres un vendaval sin nombre
desde el instante en que el adiós
desgaja sin misericordia el horizonte.

Los colores se diluyen en mis manos
el tiempo sabe de ausencias y demoras
hasta que el sol abriga sinsabores
y el cielo perfila mosaicos de lluvias y promesas.

No tu adiós me da el contorno del futuro
sino el preciso sabor de tus instantes
que se tornan augurios cuando el aire funde
los tonos de la vida y de la historia.

Nada hay detrás de ti sino tu esencia
el dulce néctar de tu lozanía
una cierta palidez del tiempo que se pierde
y el gozo de vivir un silabario nuevo sin pecado.

Cuando te has ido, sólo me queda la memoria;
reparo entonces tu desnuda piel que añoro
o me adentro en los espacios que toco sin mirarte
y que son sueños de tesoros sin destino.

Me gusta que hagas falta
porque es la indubitable certeza
de que habré de encontrarte de nuevo
en cualquier lugar del mundo.

Estarás ausente, con tu piel sedienta,
tus labios de ansia y tu sonrisa de colores
deshaciendo cuentas, calendarios
y construyendo tu asombro sin demora.

Yo aguardaré tu arribo sin programa
cualquier día y a cualquier hora,
sin precisar lugar, vestido, ni sábanas de abrigo;
sólo el gozo de una sorpresa que se anuncia.

Un día aparecerás entre la niebla,
al despuntar el alba en media madrugada
o cuando el último viento de la tarde sople
y sin palabras sabré que marcarás la historia.

Deletrear mi nombre sin nombrarlo.

Tu piel está fría
como antaño,
como los años pasados de tu hipocresía
cuando las hojas caían
para anunciar la nieve sin mirarla
y tu sonrisa ocultaba sombras vacías
entre las tempestades.

El vendaval
entre la bruma ardiente
busca el oleaje que se esconde
en la ruptura del viento
y la discordia de tu estío.
Zarpazo equinoccial, luz de tu nombre,
esencia oculta de alforjas sin destino.

Debo buscar, sin embargo,
la carne de mí mismo,
mis aciertos y desesperanzas,
la lluvia franca y serena de las tardes
donde encuentre el espacio preciso
en la tierra de mi historia
y aprenda a deletrear mi nombre sin nombrarlo.

Nada es igual, ahora

Pero mira que el tiempo se destruye,
también, sin cortapisas.
Te he buscado sin demora en todo espacio
y sucede que no encuentro tu esencia.

El juego de espacio y memorias
se detiene cuando uno decide que el tiempo
es otro mundo, y entonces nada es igual, entonces,
sino el sabor de la nostalgia que se esconde.

Un día descubriré los secretos del viento
que recorre sin límites el universo.
Encontraré en el breve recorrido tu sonrisa
y sabré que el secreto de la vida es otro.

Nada hay escrito en el espacio de los sueños,
sino la ilusión de alucinar sin nombres
en el espacio infinito de las sombras
que se esconden para después inaugurar secretos.

Te llamaré de nuevo, pero sé que no he de encontrarte
sino sólo el recuerdo que te nombra.
Un día reconoceré tu imagen, diluida en la memoria,
y sabré de ti por los símbolos que generaste.

Nada es igual, ahora, sino el icono de asombro
que construiste, cuando a mi lado, sin decoro
supiste ser amor y asombro, descubrimiento que se añora,
en un caudal de minutos sin más etiqueta que tu nombre.

Viento de canto nuevo

(Historia que apenas se perfila)

Para Patri

Te fuiste, sutil y silenciosa
y no tuve tu voz, ya más, en esta primavera.
Tarde de viento fresco y sol luciente
en torno de la voz clavando los estigmas.

No escuchaste a tiempo mi palabra para ti
en la sala ancestral, arroyo de poesía,
canto claro en medio del ocaso repetido
a los pies de La Alhambra, canto renovado entre cipreses.

Mudos testigos, nichos de historia que se yerguen
entre el ropaje de ritos novedosos
polvos de un coro que se entona
y dolor de una ausencia indeseada.

El aire silencioso te perfila sin temores
en punto de las siete y media de la tarde
cuando el viento ya no silva, ni tiene
más temores este día; debes cumplir puntual la cita.

Mas estuve ayuno de tus ojos que refulgen
e irradian hacia todos la luz del medio día
Nada surgió sino del tiempo de tu nombre
y del néctar perdido de la incertidumbre.

El tiempo te perfila

Qué extraño es tenerte como recuerdo inmarcesible,
como imagen fiel y repetida
a pesar de transitar la realidad sólo unas horas.
Qué extraña es la certeza de la cercanía.
Nadie puede predecir la trascendencia del minuto.

Recién he descubierto tu mirada,
esos ojos que observan todo para que no se esfume
el objeto elegido, el tiempo, el infinito que se anhela
o para cambiar el odio o la discordia
por una imagen fija que remonta por sí
su propia belleza o su futuro incierto.

Disfruto tu avidez por descubrirlo todo
Por reinventar cada palabra que pronuncias,
Por evocar el Jerez de tu infancia inolvidable
Como punto de partida en un trayecto
Que no puede predecir aún sus horizontes.

Pienso que el tiempo te perfila,
que nada te detiene sino la propia decisión que asumes
y que la historia es enigma que construyes
con tu paso firme y tu sonrisa franca.

¿Cómo pude no haberte encontrado antes?

Por entre tantos caminos
¿cómo pude no haber encontrado antes
tus pasos?

Si el tañido preciso del tiempo
cincelaba intermitente
dolores y alegrías
¿por qué no aparecías
entre el canto nocturno de la alondra
o en el promisorio despertar de la luz
en los amaneceres?

Todo mi ser estaba en vigilia
esperando el arribo de las horas
mientras acurrucada
tu figura
ocupaba el espacio de los sueños.

¿Cómo no despertaba
a media noche
para arrancarte del nebuloso espacio
de la dicha?
¿Quién eras
entonces
cuando mi soledad encasillaba el sueño?

Caminando
despacio
preparabas lentamente el arribo
entre dolor e incertidumbre.

Hoy
este sol me delineó
como promesa tu presente.
Hoy
este amor no tiene
ya más llanto
para desdibujar los horizontes.

Lanzo al viento
todas
las notas de mi canto
para ocupar completo el espacio
el tiempo
la esperanza...

Me dijeron que no debía escribirte

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 cantando a todas horas
 adormeciendo cisnes
 en el quebrar tranquilo de las aguas
 tratando de armar rompecabezas
 para adentrarme en tu infancia y en tus sueños
 resplandecer en el brillo de tus ojos.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 deshojando calendarios
 hasta que llegue el tiempo
 de abrir sin cortapisas los secretos
 inaugurar el día
 y hacer recolecta de las lluvias.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 repartiendo sonrisas y ocultando llantos
 inventando a cada paso
 inéditos mares insaciables
 que alimenten el hambre voraz de tus canciones.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 asiduo infatigable
 preparando cada momento
 historias diferentes.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 contando el tiempo a cuentagotas
 descifrando dolores cotidianos.

Me dijeron
que no debía escribirte
y mírame aquí
 muriendo de silencio...

Para la despedida

No me digas
la hora
ni siquiera
por qué
cuándo, ni dónde.

Si te has de ir
deja tu último beso
en la cocina,
silenciosa.
Yo buscaré después
mis alimentos.

Se iluminó tu cuerpo

Se iluminó tu cuerpo
al tacto de mis manos.
Tramo a tramo
reconocí tu cuerpo
con la dulce quietud de tu silencio.

Nos amamos,
caricia y dolor nos modelaron
y tu figura se deslizó en la noche,
al amparo de la luna.
Tu dicha iluminó la noche
rompió figuras opacas
de la historia herida.

Conocí tu mano
guiándome en la senda perdida
de la dicha.
Supe de la belleza del mundo
con tu caricia tenue,
con tu figura a medias,
con tu cariño inmenso.

Todo me lleva a ti
tu camino,
el recuerdo,
tus pasos indecisos,
tu seno descubierto,
tu rostro dibujado en la noche,
la llama encendida.

Todo me lleva a ti,
como el mundo iniciado en tu camino,
como la noche abierta,
como el olor del alba sobre tu cuerpo,
como tu flor fragante.

Llama otra vez.
Nos dolerá saber de horas intactas.
Yo buscaré tu mano
y te daré una espiga.

A media tarde

A media tarde,
en un lugar distante,
entre azaleas y flores
que ni tú ni yo conocíamos
respiré el polvo del camino.

La noche aguardaba la sorpresa
para saber de tus sonrisas
sobre tu pecho húmedo de amor.
Ahí inventamos guirnaldas de colores
entre las tenues figuras musicales
y el dolor de soledades

Tú me dejaste rondar
por todos los rincones
tu evangelio
con tus ritos paganos y tus dioses
con tu sabor a vida
cargada de ansia y libertad.

Siempre obstinado por la vida
negué los calendarios
para una escala sutil en tus cabellos.

En tus manos quedaba la huella imborrable
de las noches de tacto y de palabra
búsqueda de respuestas sin pregunta.

Pero cada noche de amor tiene su otoño
y hoy recorro estaciones
insistente
las estaciones
con algo del amargo sabor de la esperanza.
Reconozco así el agua de los cauces
que van buscando el fin
en medio de su canto.

Incertidumbres

Pero no sé qué hacer las noches
en que desapareces por la puerta de la alcoba,
cuando sólo me dices adiós
o buenas noches
o hasta mañana,
así, como si se acabara de verdad el día
como si no se pudiera ya amar
hasta mañana.

Tomo mi ropa,
recojo mis enseres
y salgo a la calle
a repetir tu nombre.

Penetrar como oración tu vida

Llegaré a ti
de nuevo
con mis tambores
para iniciar la danza,
 advocación pagana de favores,
para hacer de las noches
el derroche espontáneo de incienso
y de colores.

El aroma de tu cuerpo,
el sol de tus caricias,
formarán nuevos ritos de placer.

Déjame penetrar como oración tu vida,
alimentarme de tu néctar
y tus labios.

El día apunta para adorar
nuevas deidades,
llévame junto a ti para esperarlas
sin dejar de permanecer
entre tus sueños.

Confesión

Confieso que las noches
siempre me parecen cortas,
cada día debiera tener más de veinticuatro horas
para tener tiempo de construir los sueños.
La vida no alcanza para tanto anhelo.

Algunas veces he querido dejar la ciudad
y sin maleta irme al mar,
sin ropa ni equipaje;
el hombre no debería programar
horas, encuentros y destinos,
tampoco su tiempo de amor
menos su vida,
porque andar sin destino
es por antonomasia la búsqueda perpetua.

Una vez encontré a una dama
en una ciudad apenas conocida;
hicimos el amor
y cada quien retornó a su camino,
a su signo y a sus luces;
estoy seguro que como yo, ella
-sólo ella porque nunca conocí su nombre-
recuerda la manera como descubrimos la luz de las estrellas
en una alcoba, de un antiguo edificio,
con enormes vidrieras en dirección al poniente,
y sonríe, sólo sonríe cuando recuerda;
ese día vimos cómo el cielo
se iba colmando de fuego y nostalgia, con el gozo transmitido
en íntima confesión por su voz dulce y tenue,
y luego descubrimos la luna a través de los cristales.

En otra ocasión, en el puerto,
una joven me ofreció sus lágrimas
y vi cómo el dolor se iba quedando impregnado
sobre la mesa, primero, y luego en las sábanas casuales
mientras surgía la luz en su rostro,
cada minuto más bello
conforme se iba borrando su desdicha.

Y así,
un día,
otro,
mis pasos me han llevado a percibir aromas sin medida
sin necesidad de nombres y apellidos,
de contratos y rutinas; sin haber programado
la cita con hora, lugar y protocolo.

Así he conocido la forma de inventar la lluvia
y he descubierto la luz con sus colores y matices,
el tiempo equinoccial y el tránsito infinito.

Sólo el horizonte abierto
para la luz que se inventa
con el color del sueño.

Sólo una sonrisa y el tacto sin medida,
el aroma del cuerpo y el clima de los días,
la lluvia, el mar,
la luna, el infinito.

Ecos lejanos de tu canto

Cuando la geografía se convierte
en cómplice de ausencias,
no sé cómo pronunciar tu nombre
ni cómo acomodar mis labios en el sueño,
menos descubrir la intimidad de tus encantos.

Lejos pero cercano
está el aroma de tu cuerpo
a escasas horas de haberlo recorrido.
El viento forma coros
con el pausado capricho de las horas
y el color de tempestades
se aleja sin destino.

Insomne para recordarte,
descubro en la soledad
la dimensión exacta del trigo
 que me ofreces,
y el dulce aroma de la lluvia
 que me acercas.

No surge celo en la distancia
por la certeza que me alumbra
el diario fulgor de tu mirada
y la radiante luz que desvanece dudas.

Agoniza mi cuerpo, sin embargo, un poco,
porque no tengo el cauce de tu río
ni tu alegría que siembras como buen augurio
o el aroma de frutos silvestres que tu cuerpo exhala.

Agonizo, así, un poco, con tu ausencia
aunque lleguen hasta mí
los ecos lejanos de tu canto
y la luz que enciende el alba de mis días.

Descubrir de nuevo la palabra que te nombra

Otra vez
mi mano supo delinear su tacto
sobre tu piel de encanto
y descubrí de nuevo la palabra
que te nombra.

La noche inmensa
con sus puntos de luz
entre la oscuridad inalcanzable.

La luna indiscreta
penetraba con su luz la alcoba
e inundaba de esplendor el espacio
como la irradia tu sonrisa.

Aprendí a quererte
de nuevo
en ese espacio nocturno
de gozo y armonía.

En la penumbra
tu cuerpo era un campo de trigo
donde la mies resplandecía.

Abajo
el océano citadino
jugaba con el viento cálido
a hacer de los árboles cometas infantiles,
mientras mi amor
con las notas de tu voz
se convertía en un canto.

Así te amé
ahí;
todo tu cuerpo sobre las sábanas despiertas
con el aroma de cálida piel
unida a mi cuerpo incandescente
jugando a que surgía la luz, la voz,
el eco sin destino;
jugando a que la vida nos sonríe
y haciendo de la noche un canto.

Presencia inalterable

Luna y lluvia
son camino directo
hasta el recuerdo;
tu cuerpo es imagen de promesas
aunque a veces imagen inasible
que se pierde y arrebatada el viento.

Entre la bruma
recorro con mis manos y mi lengua
la textura sutil de tus encantos
y a la mitad del sueño
como si fuera realidad tangible
encuentro de nuevo
entre tus muslos
el vacío donde florecen mis ensueños.

Estás, así,
como sueño inconcluso
que se diluye en el tiempo
y mi mano te alcanza
para acercar mis labios a tu oído
y susurrarte un canto.

Al despertar, no estás,
pero has dejado tu aroma
en esta alcoba
y la ciudad se ilumina con tu luz
que generosa le obsequias a la vida.

Todo el día, entonces,
es ansiedad y espera
a que avance el reloj y llegue el tiempo
para el nuevo encuentro
donde pueda reconstruir los sonidos
que me alarguen el eco de tu aliento.

Ya no sé de ti mas que tu nombre

Papel y tinta
expresan tus afectos
al decir
con palabras
tus anhelos.

Hace tanto tiempo
que no sé de ti mas que tu nombre,
que el gusto de saber el trazo de tus letras
sobre la superficie virginal
me reconforta.

Un día te conocí
y no abrigué temor alguno
de compartir la vida
a pesar de diferencias y distancias.

Desconozco ahora
qué habita en tu mente
o qué fantasmas deforman tu existencia.

He dejado que el tiempo acomode
todas las piezas de mi afecto;
que mis palabras y mis actos
sean la única demostración de mi esperanza.

He guardado en el silencio mis dolores
Me he cansado de esperar.
He tratado de encontrar otros caminos
o retomar algunos
perdidos en el tiempo.

Mi voz guarda silencio
sin embargo,
a la espera de nuevos horizontes.

Espero el arribo de tu canto

Evoco esta noche tus palabras de entonces,
aquellos tonos tenues y armoniosos
que parecían pedazos de cielo entre rutinas,
ese asombro constante que endulzaba el viento
y el beso casi infantil de tus caricias.

Adivinábamos en la penumbra el clima externo
y descubríamos toda la gama cromática
entre el asfalto y los campos de trigales,
mientras el viento jugaba con tu pelo
y tu sonrisa de blancas ilusiones.

Nada aguardaba para ensombrecer las horas
porque el sol lo llevabas puesto en tu sonrisa
y en tu aliento de niña enamorada.

Tú lo dijiste desde entonces:
un juego de letras tan simple y repetido,
un santo y seña cordial, profundo, inacabado,
que el tiempo guardó y el eco repetía
para que no se nos fuera a olvidar el amor
aunque la historia jugara a repartir el tedio
o a intentar que yo olvidara el enjambre de tus mieles.

¿Cómo pudimos descubrir las madrugadas cada día
sin renegar de tedios y rutinas?
¿Cómo pudimos conciliar el sueño
sabiendo que la distancia nos ahogaba
y que la cama abrigaba en silencio los sollozos?

He jugado todo el tiempo a que te tengo
a que los caracoles trepan pausados
por el tronco de árboles silvestres
y llegan a descubrir el sol sin reticencias.

Te he besado en el sueño y en los años.
He sabido de ti por las noticias
y cada periódico te nombra cuando leo.

Me he amarrado las manos para no izar inútilmente tus banderas
pero confieso que a veces los gusanos se desbordaron
por mi cuerpo, sin conmiseración,
aunque, cierto, sin jactarse;
irremediables, insolentes y procaces.

Adiviné, así, el indeclinable tránsito infinito de tus ritos cotidianos
cuando alimentabas el gozo con tus sueños.

Dormía contigo, sin que los dos supiéramos de desvergüenzas
pero no había tampoco concesiones que limitaran
la ilusión alimentada sin tasas ni resabios.

Y fue así que amaneció la dicha de repente
para no dejar que se fuera ya
porque era parte del tiempo prometido.

Ahora espero el arribo de tu canto
para que el sabor de tus labios me confirme
el viento irreplicable de la primavera, que aguarda su destino.

Llega, mujer; rompe el embrujo,
que mis manos esperan el tiempo de luz, la tierra prometida,
para encender fuegos artificiales e iluminar la noche.

Hay espacios y luz que nos esperan
para empezar a deletrear otro alfabeto.
En tus sílabas aprenderé a descubrir tus signos y tus luces.

No llares ya. Sólo arriba
y rompe el ritmo de los tiempos
para inventar otros relojes y construir la historia.

Punto en el espacio

Para Emilia

Soy un minúsculo punto en el espacio
deambulo entre neblinas y nostalgia,
pero construyo horizontes infinitos
y luz de algarabía.

Mi sueño acuna tu cuerpo y tu sonrisa,
construye andamios para arribar hasta tu esencia
y encontrar en tus labios el néctar de mi asombro
y el dulce sabor pausado de tu boca.

Así descubres el anhelo de mis días
perdido entre los vericuetos de la historia.

Sueño con el horizonte de tu dicha,
con el grato aroma que dejas en mi cuerpo con tu cuerpo
y el irremediable sabor ardiente de tu boca
cuando has mordido mi labio y la esperanza.

No sé cuánta dicha pueda surgir en mí de contemplar tu dicha
ni cuanto dolor de no poder encontrarme con tus sueños
esta noche;
pero así estoy, aquí,
sin poder negar el paso que me nombra
ni hacer caso omiso a la llama que me incendia.

Soy luz que alumbra el mar
aunque no exista puerto ni oleajes tempestuosos;
soy el pausado vuelo de gaviotas
que observa el mundo y lo devora
o la lluvia que lava de prejuicios la discordia.

Es más de medianoche.
El tren silba en medio de la espesa oscuridad nocturna,
llama a los cuatro vientos, invoca tu presencia,
pero tú estás en otra geografía,
mas también en mi sueño te acurrucas
y hacemos de la noche el tiempo común de los insomnios.

A media noche juego a que te acercas,
dejas que mi tacto te exprese mis anhelos
en este espacio de nostalgia.
Este juego de reloj y calendarios entrelaza el deseo;
la luna opaca hastío y lamento.

No hay más oscuridad.
El sueño ocupa todo el espacio de la noche.

En esta hora de la noche me haces falta

En esta hora de la noche me haces falta;
es la cama tan grande,
me estorba tanto espacio vacío de amor
de ti,
de tus caricias.

Yo no sé cómo algunos pueden dormir solos
en camas *kingsize* o circulares,
todo se rueda en ellas
y el alma no encuentra su acomodo.

Para amar no es necesario espacio sino tiempo,
cualquier lugar cobija cómplicemente al gozo
y las nubes o los arco iris se construyen
en cualquier rincón
con tu sonrisa.

Dejaré que el sueño te descubra,
te quite delicadamente la ropa que te cubre
y te haga aparecer
como deidad en el cielo de los dioses;
haré la remembranza de los días
en que la tenue luz perfila tu sonrisa
y yo admiro las líneas perfectas
con que te define la penumbra.

Ocuparé el enorme espacio con el sueño
porque no puedo estar así, sin ti, entre las sábanas,
sólo por descansar y a la espera interminable del alba,
cuando pueda ir hacia ti
porque ya naciste de nuevo para mis ansias de tenerte.

III. Horizontes nuevos

La vida es todo

La vida es todo.
Es ir amando pájaros y montes
ver a los niños jugar,
la calle
el sol radiante
el compromiso político
la bruma de los días
la cama con tus labios
las sonrisas
todo,
hasta ir preparando el espacio
para que arribe la muerte,
cuando llegue.

El dolor

Para Nayeli

Hay momentos
en que el alma duele
y no hay llantos
ni pastillas que la curen.

Te puede doler un brazo
una cadera,
te puede sangrar la piel
cuando te hieras,
pero el dolor
¡carajo!
es algo así
como desbaratar la vida;
romperse todo,
tuditito.

Alcanzando sueños

Para Layín

El mar es origen y destino
de los sueños;
levamos anclas
izamos las banderas
y subimos velas
para darles signo
y encontrar un faro.

El viento
lleva nuestra barca
surcando espacios
conociendo tierras
para tratar de encontrar
nuestros perdidos sueños.

Autocrítica

No nos podrán culpar jamás
de no haber sido idealistas,
de no hacer música,
ni tomar café y hacer poesía.

Pero sí nos señalarán
a veces
de haber sido impuntuales a la historia
y haber sido satisfechos.

Castillos en el aire

Para Amín Romero

Fabricamos la dicha cotidiana
cuando desde el amanecer
buscamos la sonrisa
para hacer de las horas
espacio de esperanzas
y convertimos la incertidumbre
en esfuerzo y tesón
que reconquiste el sueño.

Una mañana
aún de madrugada
abriremos de par en par
nuestras ventanas
para que entre
el dolor de los demás
en nuestro gozo,
a que nos contamine un poco,
a que nos muestren sus tonos
los colores
para no hacer castillos en el aire,
darle su dimensión precisa a cada cosa
y poder ofrecer nuestros afanes
a quien transite el camino
sin avistar el horizonte.

Amigos

Para Manuel Padrón

Como faltaba padre
fui pintando color ámbar
todas las tardes,
a la espera.

Fabriqué amigos
y fui cortando de mi piel
a pedazos
momentos de mi vida.

He ofrecido todo:
mi alma, mi cuerpo,
mi amor, mi pensamiento,
para que hagan con ello
lo que su corazón ordene.

Se me deshace el vientre, ya,
mis brazos
 y mis piernas
 y mi cara,
sólo me quedan mi paz y mi sonrisa
para los años que me esperan,
y una palabra de aliento
para quien me escucha
a pesar de los ruidos estridentes
de la historia.

Nuevos colores.

Para Waldo Leyva

Estamos de verdad y pareciera
que el mundo que construimos no es el mismo
al que en sueños cambiamos el abismo
por un cielo infinito que nos diera

un horizonte abierto, un algoritmo,
un niño que sin límites corriera
del odio que ha marcado nuestra era
para explicarnos su mordaz cinismo.

Reconstruiremos con afán la infancia
a medida del sueño que perdimos
para inventarle al mundo otra fragancia

y descubrir que en la amistad forjamos
grato sabor del vino que se escancia;
gozo de construir el mundo que soñamos.

Despedida

Cuando alguna vez no llegue a casa
no podrás soportarlo.

Si alguna vez no llego,
puedes estar segura
que decidí amar
hasta la libertad
o hasta la muerte.

El reto de la vida

Para Robiro y Emerio

No seremos después los mismos que antes
porque al comprometer las manos para construir el mundo
le dimos sentido al porvenir,
a ese futuro incierto que estamos construyendo
con cada pensamiento renovado
con cada acto de amor
y cada palabra que nos descubre el universo.

La historia dirá si pudimos pulir a tiempo la piedra
en su exacta dimensión y su textura
para edificar de otra manera nuestra casa
y dibujar linderos distintos al horizonte establecido
o dejamos que las horas se llevaran para siempre el sueño
incapaces de doblar inercia, adversidad y circunstancia.
El tiempo dirá si hicimos historia o sólo repetimos.

Urbe sin nombre y sin decoro

Cielo azul de sombras delirantes
nada es más cruel que la ignominia que te alumbra
entre la tempestad mundana de tu nombre
y el incansable ciclo de tu historia.

No hubo más tempestad que el propio enigma
de tu sed de resabios sin forma ni color
que el tiempo incendia sin demora
ni el odio y la sangre que te signan.

Porque has sido símbolo sin rostro
duplicador de sueños sin decoro
oropel que se esconde en el rescoldo
de un tiempo de crueldad entre las sombras.

Tus frívolas imperfecciones contrastan
sin duda, con uno de los signos intemporales
caído frente al Central Park, vorágine y locura,
pero al fin, luz que niega el encono sempiterno.

Ni siquiera pudieron darte un nuevo nombre
en la terrorífica autodebacle de tus torres
la mañana del once de septiembre,
ignominia contra tu gente, perfectamente calculada.

Pero sigue una estatua vigilante, noche y día,
no preservando la libertad como concepto discursivo
sino esperando el momento preciso del derrumbe
de todo tu espacio, junto al imperio de tu estirpe.

Noche sin retorno.

*Para Alejandro Molina,
la familia Chacón y
todos los habitantes de Santa Cruz de Mora.*

La furia se desbocó de pronto, sin clemencia.
Era el agua derramándose por toda superficie
mientras el asombro, primero, y el temor después,
fueron la marca desmedida del reloj
que marcaba sin límites el correr del tiempo.
Nada era capaz de soportar la rabia de la tierra
y así llegó la noche sin retorno.

Era furor sin límite o demora
el más inentendible viento de amargura
que derramó su cólera y su saña
contra quien sin saber el curso de los días
apenas balbuceaba una esperanza
como queriendo convencer a todos
su llanto de impotencia.

Me dolió el dolor de alma inocente.
Me desgarró la ignorancia de las horas.
Cercenó mis entrañas la furia implacable
como germen de odio sin enmienda
o sinsabores que no tenían principio ni fin,
en cada hora de amargura,
entre escombros perdidos en la aurora.

Cuando supe del talud de la ignominia
no había palabra para nombrar escenas sin decoro
ni savia viva para que renaciera la flor,
ayuna de pecado; inmerecida penitencia.
A tanta distancia me sangraban los gritos lacerantes
y el transcurrir de escenas sin amparo
o llantos perdidos en medio de las sombras.

El lodo impregnaba la piel y era discordia,
saturaba los cuerpos, sangraba la esperanza.
Cuando la imagen mostraba la infamia inmerecida
los vientos corrían desafortunados sin destino
para encontrar un oasis donde aguardar
el momento preciso para que escampara
y poder reconstruir la historia derribada.

Todo lo imaginaba. Era innombrable.
Todo era sólo una alucinación sin nombre,
porque sabía que un hijo no atinaba

a encontrarle explicación a la vida
en medio del terror de un tiempo inenarrable.
Tenía la certeza de que había una voz que me llamaba,
una tenue palabra en medio de la infamia.

Yo también quedé atrapado en la zozobra
y deslicé mi llanto en cauces de impotencia.
La tierra deslavada devino sangre, oscuridad, desesperanza,
y pareció más larga la agonía sin nombre
por las horas fatales de tanta geografía,
cuando inútilmente intentaba reconstruir escenas
o de explicar con precisión el sentimiento inacabado.

Parecía absurdo de verdad estar viviendo
entre tantos escombros sin hálito de vida.
Asumí la distancia como pecado de omisión
o gesto ingrato de la vida que se agota,
y quise entregar mi vida sin reparos
para construir de nuevo una esperanza
y sentir que estaba sin estar, pero sintiendo.

Reafirmé mis valores en medio del vendaval de angustias.
Aprendí otras formas de amar entre la ausencia
con la certeza de que el canto es vida
aunque el ser se diluya y se desangre
a fuerza de no saber qué luz alumbró los espacios
qué preside el aliento de esperanza
o qué se puede construir a partir de los escombros.

Mi ser estaba ahí y mi palabra deambulaba en la total
/_incertidumbre.
Supe de certezas en medio del dolor lacerante que se anuncia,
sin más limitación que el rescoldo geográfico que sangra
o de la sinrazón ignominiosa de hecho y circunstancia
que sangran el tiempo, pero refuerzan al saberse parte de una vida
que florece y madura en la adversidad que de la noche surge
sin alba segura ni ocaso luminoso, refulgente.

Cuando escampe en el alma,
habrá que suturar la memoria y acunar el olvido del desastre.
Nuevos horizontes habrán de reconstruirse con hálitos de gozo,
porque el tiempo es viento sin medida.
Hacer del presente un mundo nuevo, igual al perfilado en nuestros
/_sueños
será consigna y meta, en medio del vendaval de circunstancias
que el sol acuna, para hacer de nuestro mundo un sitio diferente.

Construiremos con el fango un hombre nuevo,
que de barro al fin hemos surgido.

Somos tierra y agua, flora tropical
con la que aprendimos a darle color a la esperanza.
Abriremos ventanas para mostrar el orgullo que surge de la sangre;
aprenderemos de nuevo a ser unidad en el canto y en la lucha.
Sonrientes y altivos reconstruiremos la ciudad y el campo.

Haremos la siembra, con azadón y orgullo;
decantaremos vino y haremos un canto colectivo.
No habrá adversidad que nos doblegue,
sino trabajo que nos una, impulse y multiplique.
Nuestros hijos aprenderán, junto a nosotros, valores y nobleza
y la dúctil manera de doblegar adversidades,
porque supimos demostrarles, la manera de construir los sueños.

Índice

I. Reiteración del canto

Sabio presagio de tu enigma
Hacer de tu gozo, el gozo mío
Mi sed de repasarte
Tu sonrisa que me alumbra
Cada quien en su vida.
Reconstruyo la historia con tu canto nuevo.
Resulta que te invento a todas horas.
Comencé por deletrearte mis insomnios.
Perfilar nuevos senderos
Para nombrarte hoy, inventaré otro nombre.
Todo el espacio de mi sueño.
Tu tacto me reinventa
Háblame
Descubridora del amor
Para reconocerte cada noche
Virtuosos del amor
Amor en cualquier parte
Sol de media tarde
¡Bom dia!
Descubriendo secretos
Como a tu cuerpo
Reseña
Encuentro
La luz de las quimeras
Cauce para los barcos de esperanza
Tu tacto anuncia el paraíso.
Descubro cada día la vida con tus luces.
Mi vida se construye con tu canto.
Olor a madre selvas.
En otra advocación y en otro tiempo
Humedad nocturna
Todo se vuelve canto
He caminado
La magia de los días
Comparto el sabor de tu tiempo
Tres líneas
Todo es relativo menos tu presencia
Inventar la lluvia
Esta ciudad es nuestra historia
Volví a nacer
A cada minuto le pusimos nombre
Tus sentidos me nombran
Tu paso, obsequio de mis días
Tiempo de mi tiempo

II. Sombras y tormentas

A punto de agonizar el día
He guardado en silencio tu silencio
Tu verdad fue mi verdad sin cortapisas
Deletreo tu nombre.
Negación que no encuentra su nombre.
Tu piel en la memoria.
Deletrear mi nombre sin nombrarlo.
Nada es igual, ahora.
Viento de canto nuevo
El tiempo te perfila
¿Cómo pude no haberte encontrado antes?
Me dijeron que no debía escribirte
Para la despedida
Se iluminó tu cuerpo
A media tarde
Incertidumbres
Penetrar como oración tu vida
Confesión
Ecos lejanos de tu canto
Descubrir de nuevo la palabra que te nombra
Presencia inalterable
Ya no sé de ti mas que tu nombre
Espero el arribo de tu canto
Punto en el espacio
En esta hora de la noche me haces falta

III. Horizontes nuevos

La vida es todo
El dolor
Alcanzando sueños
Autocrítica
Castillos en el aire
Amigos
Nuevos colores.
Despedida
El reto de la vida
Urbe sin nombre y sin decoro
Noche sin retorno.